

## Reseñas de libros

---

### FILOSOFÍA Y CIENCIAS HUMANAS: HACIA UN NUEVO DIÁLOGO INTERDISCIPLINARIO

Leocata, Francisco  
Educa, Buenos Aires, 2010  
372 pp.  
ISBN: 978-987-620-161-2

---

Erudición y capacidad de síntesis, profundidad y claridad en la transmisión de ideas, son algunas de las características del pensamiento del padre Francisco Leocata que pueden verse reflejadas en esta obra. *Filosofía y ciencias humanas. Hacia un nuevo diálogo interdisciplinario* está conformada por diez capítulos, en los cuales se trata el problema epistemológico de la relación de las ciencias humanas con las naturales y de éstas con la filosofía, buscando establecer las diferencias y los puntos de encuentro en orden a lograr una integración sapiencial, con una mirada realista y personalista.

Francisco Leocata, titular ordinario en las cátedras de Historia de la Filosofía Moderna y Filosofía del Lenguaje en la Pontificia Universidad Católica Argentina, comienza su obra con un recorrido histórico en el que muestra el proceso de emancipación de las ciencias respecto de la filosofía. Para esto refiere a autores de toda época, los filósofos clásicos griegos, como Platón y Aristóteles; los medievales, como san Agustín y santo Tomás; los modernos desde Descartes, Locke, Hume, hasta Spinoza, Wolff, Lessing, Kant y Herder. Destaca a su vez, la influencia de la Enciclopedia, así como también la obra de Comte, en paralelo con el debilitamiento de la metafísica y la teología. Y es precisamente en la psicología donde Leocata rescata el

aporte de Herbart, Fechner, Weber, J. S. Mill, Wundt, Brentano y H. Lotze.

En su opinión, debemos reconocer que las ciencias occidentales han conformado un sistema con características conceptuales y metodológicas propias que influyó notablemente en todo el mundo, distinguiéndose del saber filosófico. Estas ciencias, llamadas positivas, pueden agruparse en dos grandes ramas, las humanas o sociales —aunque prefiere el primer término— y las naturales, cuya distinción no reside en las regiones ontológicas, sino en la diversa relación que tienen con la persona. Esto permite diferenciar los métodos propios de cada tipo de saber y, para profundizar en ello, refiere a lo individual y lo universal, la comprensión y la explicación, la causalidad, la ley, los valores, la intuición e interpretación y la objetivación.

Para Leocata, no basta con sostener la distinción entre las ciencias humanas y las naturales, sino que es urgente generar un diálogo fecundo —llamado razón transversal— tendiendo a una integración sapiencial que no anule las diferencias, para lo cual se requiere el vínculo con la filosofía. En función de esto, las ciencias humanas merecen especial atención, lo que conlleva algunos desafíos. En primer lugar, la filosofía debe conservar y profundizar la herencia referida a la teoría del conocimiento; en segundo lugar, las ciencias necesitan de una fundamentación de sus objetivos y métodos; en tercer lugar, establece que la filosofía, respecto de las ciencias humanas, debe ser “memoria de su historia”, es decir, recordarle su origen filosófico; en cuarto lugar, para entender la metodología de las ciencias humanas es

fundamental la hermenéutica; y en quinto lugar, debido a la gran fragmentación de las ciencias, es necesario que la filosofía complemente los diversos puntos de vista y tienda a una visión integral del saber.

Las ciencias humanas necesitan de la sabiduría filosófica para no quedar en lo meramente instrumental y salir del sinsentido, y la filosofía necesita de las ciencias para no quedarse en meras repeticiones y de este modo poder revitalizar la tradición. No hay que borrar los límites propios de cada ciencia, en especial entre las humanas y la filosofía, pretendiendo una visión más holística del hombre, sino que se deben mantener los métodos propios de cada una, e incluso dentro de cada corriente.

Leocata constata que, dentro de la pluralidad de ciencias existentes, es necesario recobrar cierta unidad del saber, para lo cual establece como camino fundamental la llamada "reducción vital" —siguiendo nociones implícitas en el pensamiento de Husserl—, es decir "dejar que aparezcan o se muestren las vivencias de lo humano en cualquiera de sus dimensiones, de acuerdo con la perspectiva y el método de cada una de las ciencias humanas" (p. 164). Para esta tarea el papel de la hermenéutica es fundamental, ya que permite poner en evidencia que el objeto de estudio de las ciencias humanas es la experiencia de la vida, la cual tiene características peculiares que llevan a un tipo de objetivación distinto al de las ciencias naturales.

En vistas a buscar una unidad de sentido, estableciendo una teleología en cada ciencia para ponerla al servicio del hombre, Leocata sostiene que entre las ciencias positivas no es posible establecer una que lidere a las demás. Entre las razones para fundamentarlo, sostiene que estos saberes son autónomos y heterogéneos entre sí; que a su vez, ni una psicología del individuo puede explicar los vaivenes de la historia, ni el estudio de la historia puede explicar la experiencia humana concreta; y por último, que las ramificaciones de cada ciencia tienen una filosofía detrás que muchas veces provoca un conflicto de antropologías con las ramas de las otras ciencias. Por lo tanto, es necesario orientarse a un diálogo interdisciplinario, sin renunciar a ninguna de las dos tendencias: "ni a la que busca una unidad de sentido capaz de dotar

a los contenidos de las diversas ciencias de una teleología compartida como condición para poner a las ciencias al servicio del hombre, ni a la que respeta la especialización y particularización, la legítima autonomía de las ramas del saber referidas al hombre" (p. 270).

Si bien, como decíamos, no hay una ciencia positiva suprema, en esta tarea la psicología tiene un lugar destacado en cuanto trata fenomenológicamente un tema que toca e interesa a todas ellas: la "experiencia integral de la vida humana" (p. 79). Las ciencias humanas, y la psicología en especial, se ven ubicadas en una doble tensión. Por un lado, deben mantener una visión general del hombre y de la vida mediante el diálogo con las demás ciencias humanas y la filosofía; por otro lado, deben mantener su autonomía como ciencia positiva o experimental cuyo fin es solucionar problemas de la condición humana.

En este diálogo interdisciplinario resulta fundamental lograr una antropología filosófica renovada, relacionándola con una visión del mundo y de la vida, para así establecer un humanismo sólido abierto a los avances de las ciencias humanas positivas, a fin de que el hombre pueda ubicar su puesto, el sentido de su situación y su desarrollo en el espacio y en el tiempo. Para esto, lo que se necesita no es tanto establecer una jerarquía de saberes, sino una mirada de conjunto, puntualizando convergencias y diferencias entre las diversas corrientes y temas. El planteamiento no es el de lograr un sistema terminado y estable, sino el de una dinámica que implicaría "una convergencia de las ciencias humanas hacia una antropología filosófica, la cual no ha de entenderse como el establecimiento de un ente estático poseedor de una gran jerarquía de facultades, sino al modo de una persona dinámicamente abierta a su propia realización, es decir, del ente cuya característica fundamental es la apertura constitutiva al ser por mediación del mundo de la vida" (p. 336). Para el padre Leocata, la pluralidad de ciencias positivas, tanto humanas como naturales, no pueden evadir al hombre y su lugar en el mundo como punto de referencia. Sólo con una visión personalista de la ciencia puede haber un verdadero diálogo interdisciplinario en pos de la integración del saber. Así, el "sentido de la ciencia como posesión de

una totalidad debe ser sustituido por el de un descubrimiento paciente y constante de nuevos horizontes capaces de abrir caminos a una vida más digna” (p. 354).

Sin duda, en este libro, el padre Leocata sintetiza los problemas fundamentales respecto del vínculo de las ciencias positivas entre sí, y de éstas con la filosofía, logrando proponer una visión personalista renovada, en diálogo con pensadores de toda época, siendo por lo tanto, una obra de referencia necesaria para quien desee adentrarse en el campo epistemológico.

*Pablo Emanuel García*

---

**LA HERIDA DEL OTRO. ECONOMÍA Y  
RELACIONES HUMANAS**

Luigino Bruni  
Ciudad Nueva, Buenos Aires, 2010,  
186 pp.  
ISBN 978-950-586-260-3

---

Luigino Bruni presenta en este libro un interesante ensayo en el que se propone mostrar que la crisis que se vive en las sociedades de mercado, es en el fondo una crisis relacional. Por ello, la propuesta es la de analizar los presupuestos sobre los que se ha originado la ciencia económica moderna, y ver si no es posible repensarla de un modo más rico y complejo, asumiendo que es necesario reconocer otras formas de relaciones entre las personas, además de las contractuales. Como bien señala el autor, la obra no busca un retorno a una sociedad premoderna ni es, por lo tanto, una obra contra el capitalismo, sino más bien un intento por superar la situación actual, asumiendo aquello que ha mejorado la situación de bienestar a un gran número de personas, pero completándolo sobre la base de una visión del hombre más abarcadora que la propuesta por la tradición escocesa.

En el primer capítulo, Bruni señala la razón de fondo de este libro: comprender al menos algunas de las causas que llevaron a la sociedad occidental a esta visión individualista y asocial del hombre, y probar que ha afectado

fuertemente a la economía moderna. Para él, uno de los cambios principales que introduce la economía en el siglo XVIII es la modificación del rol del mediador: si en la edad media la mediación se hacía con Dios, en la modernidad, el Estado se transformó en el mediador en las relaciones interpersonales, generando así que el encuentro se produzca exclusivamente a través del contrato, sin fraternidad ni verdadera relacionalidad.

El segundo capítulo, continúa desarrollando esta idea. Bruni rastrea los orígenes de la situación actual, remontando a la concepción de Adam Smith, este crecimiento de la contractualización de la sociedad. Sin embargo, el autor muestra que la reciprocidad está empezando a ocupar un lugar importante en la economía contemporánea como resultado de una serie de investigaciones sobre el comportamiento humano, surgidas a partir del crecimiento de los trabajos realizados por la economía experimental. Como bien señala, los resultados cuestionan el modelo antropológico de Smith y, en cambio, se asemejan bastante a los propuestos por la economía civil.

En el tercer capítulo se hace un análisis del rol de la empresa y su responsabilidad para con la sociedad. En el fondo, lo que se trata de abordar es el debate sobre la Responsabilidad Social Empresaria. Lo primero que señala es que la empresa no cumple con el proceso de igualación del mercado, en la medida en que la burocracia establece una jerarquía que está regida por el contrato. En el mercado, somos idealmente todos iguales (todos podemos comerciar con todos), pero en la empresa sigue habiendo jefes y subalternos. A esta tensión interna de la empresa se le suma una tensión externa: el pedido que se le hace de ser socialmente responsable. Bruni revisa lo que él llama la “tradición francesa”, a la cual contraponen con la de la economía civil, mostrando que la primera es todavía dependiente del enfoque al cual dice enfrentar; mientras que la economía civil propone un verdadero modelo alternativo basado en la idea de *communitas*.

En el cuarto capítulo, se analiza la economía contemporánea a la luz de las diferentes formas de relación afectiva. Retomando la clasificación griega del amor, muestra cómo todo ha sido reducido a *eros* y en menor medida a *philia*,